

R-15956

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

DESCUBRIMIENTO DE LOS RESTOS DE FREY NICOLAS
DE OVANDO, PRIMER GOBERNADOR DE LAS INDIAS



Separata del tomo V del
ANUARIO DE ESTUDIOS AMERICANOS

Sevilla, 1948

396

12396

23
12396

Tit. 63012

Cod. 1071550

DESCUBRIMIENTO DE LOS RESTOS DE FREY NICOLAS
DE OVANDO, PRIMER GOBERNADOR DE LAS INDIAS



"Y no es la menor gloria del Comendador Don Nicolás de Ovando haver Salido a Volar en las Alas de su Patrocinio el Grande Héroe Don Fernando Cortés, Honra de nuestra Nación, a quien el comendador tuvo para llevar consigo el año de Mil Quinientos y Dos, quando hizo su Viage a la Isla de la Española, i se lo Desviaron algunos accidentes, hasta que el Año de Mil Quinientos y Quatro, a los Diez i Nueve de su Edad, Aportó a la Isla de Santo Domingo, donde le Recogió en su Casa el Comendador Mayor, y con su Favor, i Ayuda dió principio a aquellas nunca imitable Proeças."

(*"Memorial de la calidad y servicios de don Alvaro Francisco de Ulloa"*, folios 160 y 160 v.).

Frey Nicolás de Ovando, Comendador de Lares y Comendador Mayor de la Orden de Alcántara, primer Gobernador de las Indias, islas y tierra-firme del Mar Océano, el que protege a Hernán Cortés—con quien estaba emparentado (1)—y a tantos otros sus ilustres paisanos los conquistadores extremeños, espera hace más de cuatro siglos el biógrafo que desentierre con imparcialidad y amplitud su interesante figura política y su ingente y olvidada obra colonial. Pocos personajes hay tan desafortunados como éste, iniciador de las tareas de gobierno en el hispano Imperio Ultramarino. Porque Colón fué el Almirante; Bobadilla, el emisario en cometido específico y transitorio; pero Frey Nicolás es el Gobernador, el primero de los gobernadores de las Indias. No obstante, sólo los enemigos suelen recordarlo, aunque, en realidad, no lleguemos a comprender la causa por la que se consideran obligados

(1) La madre de Frey Nicolás, doña Isabel Flores, era nieta paterna de doña Isabel Rodríguez de las Varillas, linaje del que arranca la varonía del conquistador de Méjico, biznieto paterno de Juan Rodríguez de las Varillas. Vid. Fray Alonso Fernández: *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, pág. 209 (Madrid, 1627), y Miguel Ramón de Zapater: *Císter Militante*, págs. 478 y siguientes. (Çaragoça, 1662).

a tratarlo como adversario los historiadores del descubridor. El hecho cierto, es que así ha ocurrido y que sólo éstos, y los tratadistas generales de Historia Americana, lo recuerdan incidentalmente, casi de manera principal con vistas a los aleatorios detalles de sus relaciones con Cristóbal Colón.

De un estudio directo, de bibliografía biográfica, carece en absoluto este prudente y austero Gobernador de la Española. No pueden considerarse como tales, dada la magnitud de la figura, los pequeños e incompletos trabajos que le dedicara don Eugenio Escobar (2), ni la breve recopilación que hizo Ulloa y Golfín (3), únicas cosas relativamente discretas que sobre él se han escrito. Y si esto, por breve y deficiente, a pesar de no incurrir en grandes dislates, no merece categoría biográfica, menos han de tenerla otras notas, tal como las erróneas líneas que le dedicó Díaz Pérez, quien le llama el Padre Ovando, pues afirma que era fraile Franciscano (4).

Desde hace más de cuatro siglos, repetimos, aguarda el Comendador de Lares al biógrafo que saque a la luz su recuerdo. Dejémosle en la espera, que hoy parece toca a su fin (5), y veamos cómo, antes de ser desenterrada su historia, han sido exhumados ya sus restos mortales.

(2) Eugenio Escobar Prieto: *Hijos ilustres de la villa de Brozas*, págs. 31 a 58 (Valladolid, 1901) y *Don Nicolás de Ovando*, en "Revista de Extremadura", año 1901, tomo III, págs. 259 a 267, y 289 a 298.

(3) *Memorial de la calidad y servicios de don Alvaro Francisco de Ulloa...*, fols. 156 vto. a 161. Madrid, MDCLXXV. El verdadero autor de esta obra, que autoriza el Cronista don José Pellicer, fué don Pedro de Ulloa y Golfín.

(4) Nicolás Díaz y Pérez: *Diccionario... de autores, artistas y extremeños ilustres*, tomo II, págs. 187 y 188. Madrid, 1884. El discurso de Cándido Ruiz Martínez (*Gobierno de Frey Nicolás de Ovando en la Española*. Madrid, 1892), adolece del defecto de inspirarse en el autor antes citado. Prescindimos de mencionar otras noticias biográficas, todas defectuosas e incompletas, ya que sólo hemos pretendido advertir la carencia absoluta de estudios fundamentales sobre el interesante personaje, de cuyos restos nos ocupamos.

(5) En los actuales momentos parece haberse iniciado una corriente de interés hacia la figura de Ovando. La Profesora de la Universidad de Columbia (Nueva York), Ursula S. Lamb, realiza estudios acerca del ilustre Comendador, estudios a los cuales hemos sumado la modesta colaboración de nuestras investigaciones sobre el mismo personaje. El literato extremeño Antonio López Martínez prepara un trabajo relativo a los primeros años de Frey Nicolás, y el médico y escritor Francisco Montes Bravo acaba de publicar un bien escrito artículo de divulgación, titulado: *En torno a la figura del primer Gobernador de las Indias*. (En "Extremadura", diario de Cáceres, número de 12 de septiembre de 1947, primera plana).

La capilla del Comendador

Frey Nicolás de Ovando murió en Sevilla, donde presidía el Capítulo de su Orden, el jueves, 29 de Mayo de 1511, festividad de la Ascensión del Señor (6). Su cuerpo lo trasladaron a la histórica Alcántara, sede de la Milicia de este nombre.

Ovando fué siempre un enamorado de su glorioso Instituto. Cuando se dispone para partir al Nuevo Mundo, ya a bordo de la nao Santa María de la Antigua, en el puerto de Sanlúcar, el 4 de Febrero de 1502, nueve días antes de zarpar la escuadra, lo último que hace es fundar una capellanía en el Convento de San Benito, en virtud de autorización de los Reyes Católicos, concedida por Real Cédula dada en Sevilla el 12 de Enero (7). Al morir, su deseo fué reposar en esta Iglesia de su Orden, dejando a ella sus bienes, salvo algunos pocos que pasan a líneas familiares (8).

En 1505, habíase iniciado la sustitución del primitivo Convento de los Caballeros de la Cruz Verde, sito en las afueras de Alcántara, por otro construído dentro de la Villa. Fué aquella una obra lenta, no rematada hasta los tiempos de Felipe II.

En marcha estaba la gran reforma al morir Frey Nicolás, cuyo cadáver, traído desde la bella ciudad andaluza, quedó en depósito hasta tanto se le construyese hermosa capilla en la proyectada Iglesia nueva de San Benito. Para ello dejaba el Comendador parte de sus bienes, en cuyo rescate hubo retrasos e incidencias, a causa de haber concedido el Rey el disfrute de la porción indiana de tal hacienda a Hernando de Vega, Comendador Mayor de Castilla en la Orden de Santiago. Llegóse, por fin, en el año 1513, a un acuerdo solemnemente formalizado, como consecuencia del cual Vega se comprometió a adquirir propiedades en el partido de Al-

(6) "Veinte e nueve días del mes de Mayo, que fué de la Asunción de Nuestro Señor Xeucristo de quynientos once; que fué el día en que murió el Comendador Mayor". Real Cédula concediendo al Comendador Vega la administración de los bienes de Frey Nicolás de Ovando. *Colección de documentos inéditos de Indias*. 1.^a serie, tomo XXXII, pág. 176. Madrid, 1879.

(7) La Cédula y el documento fundacional están transcritos en un código que tiene el siguiente encabezamiento: "Bisitación de la capilla memoria y capellanía que dotó e fundó en la yglesia del Sacro Covto. de Sanct Benito de alcántara el Comendador Fr. nicolás de Obandø". Biblioteca Pública de Cáceres, 31-V-1942.

(8) En 1521, Nicolás López de Cabrera, en virtud de poder de don Nicolás de Ovando—hijo de Hernando de Ovando, hermano del Comendador de Lares—, toma posesión en Alcántara de los bienes que a éste pertenecían de su difunto tío el Gobernador de las Indias. Archivo del Conde de Canilleros. Asuntos de Cáceres. Mayorazgo de Hernando de Ovando, leg. 8, núm. 29.

cántara por valor de mil quinientos pesos de oro (9). Estaban estos bienes destinados a favorecer varios conventos de la Milicia y a labrar digna sepultura al de Lares, ocupándose de su administración Frey Pedro de Escobar y Frey Diego Moreno, prior y sacristán del Convento alcantarino, respectivamente, "disponedores del Anima de Don Frey Nicolás de Ovando" (10).

Años transcurrieron hasta ponerse en marcha la erección del gran templo conventual y de la capilla del Comendador. El 30 de Septiembre de 1551, ante Cristóbal Santos, Escribano de Alcántara; Pedro de Ibarra, maestro constructor de la Iglesia; Fernando Moreno y Gaspar López, canteros, vecinos de dicha localidad, tasaron la fábrica de esta capilla, haciendo constar que se había tardado cinco años en construirla. Ya entonces estaba totalmente concluida, con su altar, su retablo, sus treinta y tres hiladas de molduras, cuatro repisas, dos capiteles, dos tabernáculos, medallas, candelabros y un San Benito "por remate del dicho altar" (11).

Pudo desde esta fecha dormir Ovando dentro de la maravillosa esbeltez gallarda de la sillería granítica de aquel templo, en el que se desbordan sobre bóvedas, frisos y columnas los más bellos ensueños platerescos. Su capilla se alzó en el lado ~~de la~~ ~~lado~~ de la Epístola y fué puesta por el visitador don Juan de Acuña bajo la advocación de San Nicolás. En la pared de la izquierda abrióse el arco, cobijando la tumba sobre la que resalta magnífico escudo alabastrino con sus armas heráldicas, motivo que se repite en el coronamiento y en el interior y exterior de los muros (12). Por el friso alto, en la parte interna, trazada en capitales romanas, fué esculpida una inscripción que dice así:

(9) Vid. *Bularium Ordinis Militae de Alcántara...*, pág. 335 y siguientes. Matriti, MDCCLIX.

(10) *Ibidem*, pág. 335.

(11) Documento del Archivo Histórico Nacional, citado por José Ramón Mélida: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, tomo I, pág. 275. Madrid, 1924.

(12) Mélida (op. cit., tomo I, pág. 272) sufre una inexplicable confusión al tratar de las dos capillas absidales de San Benito. Dice así: "La capilla del lado del Evangelio es la del Comendador Santillán y su escudo es cuartelado de cruz entre cuatro conchas, cinco lises, dos osos pasantes con borduras de sotuers, y castillo; la capilla del lado de la epístola es la del Comendador Ovando, mostrando su escudo cuartelado de castillos con bordura de escudos con bandas y leones con borduras de estrellas y árboles". Efectivamente, la capilla del Evangelio es la de Santillán, y la de la Epístola la de Ovando; pero los escudos que hay en aquella, son los que describe, colocándolos en ésta, y viceversa. Las armas que adjudica a Frey Nicolás son las de Santillán; las que dice ser de éste, pertenecen al Gobernador de las Indias; resaltan en su capilla y las forman los cuatro cuarteles con los emblemas heráldicos de los apellidos de sus padres: Ovando (la cruz y cuatro conchas), Flores (las cinco flores de lis), Mogollón (los dos osos), y Gutiérrez (el castillo).

“ESTA CAPILLA MANDO HACER PARA SU ENTERRAMIENTO EL MUI ILLE. SEÑOR D. F. NICOLAS DE OVANDO, COMENDADOR MAIOR DE LA INSIGNE HORDEN Y CAVALLERIA DE ALCANTARA CAPITAN GENERAL DE LAS INDIAS, ISLAS Y TIERRA-FIRME DEL MAR OCCEANO. FALLECIO A XXIX DE MAYO DE MDXI AÑOS.

Magnífico rincón, digno de tan ilustre personaje, era aquél, en cuyo retablo pusieron los pinceles de Luis de Morales, “El Divino”, la belleza de sus místicas creaciones. En el centro, bajo la imagen del Padre Eterno, resaltaba La Transfiguración del Señor en el Monte Tabor; a los lados, entre otros santos, veíanse pinturas de San Pablo, San Matías y San Miguel (13). Todo perfecto, magnífico, señorial, armonioso... En la quietud radiante de belleza, de arte, de fe, Frey Nicolás de Ovando pudo por unos siglos dormir en paz el sueño de los justos.

El esplendor de la Iglesia de San Benito fué truncado por el iconoclasta huracán de la desamortización, más furioso, acaso, que aquellos terribles, auténticos, huracanes de las Antillas, presenciados por el Gobernador durante su mando indiano, en cuyo período viera arrasarse por uno de ellos, en 1503, la primitiva ciudad de Santo Domingo. Arrasando, como el odio, como los cataclismos, llegaron las malhadadas leyes, cuyo daño a la Historia y al Arte nunca podremos execrar de manera cumplida.

Para San Benito, vino primero el abandono, luego el saqueo, y, finalmente, la ruina. Los caballeros alcantarinos—pervivencia de un pasado heroico—dejaron el solar centenario. El Convento fué vendido a particulares y la Iglesia quedó a merced de los latrocinios humanos y de las inclemencias del tiempo. Desapareció hasta el último rastro de adorno, hasta las tejas que recubrían las bóvedas suntuosas... Las piedras empezaron a desarticularse; los sepulcros fueron profanados...

Como se alzarán algunas voces en pro del maravilloso y mal-

(13) Los cuadros citados son los únicos que se conservan de este retablo, encontrándose unos en Alcántara, en la Iglesia de Santa María de Almocóbar, y otros en la Parroquia del pueblo de San Martín de Trevejo, localidades ambas enclavadas en la provincia de Cáceres. Vid. Mérida: *op. cit.*, tomo I, págs. 283 y 284. Sobre el conjunto magnífico que ofrecía el templo de San Benito en los momentos de esplendor, Vid. Alonso de Torres y Tapia: *Crónica de la Orden de Alcántara*, tomo II, págs. 361 y siguientes. Madrid, MDCCLXIII.

tratado templo, en 1914 hizose en su favor la declaración del Monumento Nacional, quedando desde esta fecha bajo el patrocinio del Estado.

Sabido es, en la mayor parte de los casos, el alcance de estas teóricas protecciones. Por encargo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Arquitecto don Antonio Gómez Millán hizo un proyecto restaurador que fué arrinconado. Ya en años muy próximos, concediéronse algunas cantidades, destinadas a preservar el edificio de la ruina. Afortunadamente, la Iglesia sigue en pie, y el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, bajo la dirección de su Arquitecto don José María González Valcárcel, se afana por conservar y reconstruir tan soberbia muestra del arte plateresco.

Una idea olvidada y un sepulcro violado

A fines del pasado siglo XIX, existió el propósito de trasladar las cenizas de Ovando, siendo alentador de la idea don Daniel Berjano. Don Angel Parianes, Párroco de Santa María la Mayor de la Villa de Brozas, pueblo próximo a Alcántara y cuna de Frey Nicolás, propuso el traslado a la citada Parroquia. En la Comisión de Monumentos de Cáceres hubo pareceres favorables a traerlos a la capital de la provincia, para que reposaran junto a los de sus familiares, bien en la Iglesia de San Mateo o en el Convento de San Francisco. A propósito de ello, don Eugenio Escobar escribía en 1901 lo siguiente: "Abogaríamos por la continuación de los restos de Ovando en su actual Capilla, si hubiera esperanza de restaurar debidamente y en breve plazo aquel histórico templo. Mas, atendiendo a que los reiterados clamores demandando auxilio para la conservación de aquel monumento se han perdido en el vacío..., nos llenaría de júbilo saber que los restos de Ovando van a trasladarse, sea a Santa María de Brozas, junto al sepulcro de sus abuelos, sea a San Francisco de Cáceres, a la capilla levantada por su padre el insigne Capitán Diego de Cáceres Ovando" (14).

(14) En "Revista de Extremadura", año 1901, tomo III, pág. 298. Escobar padece en este escrito dos errores: el primero, es suponer que el padre de Frey Nicolás está enterrado en San Francisco, siendo así que reposa en la Parroquia de San Mateo. (Cfr. *Memorial de la calidad y servicios...*, cit., fol. 156, y Miguel A. Orti y Belmonte: *Los Ovandos y Solís de Cáceres*, pág. 49, Badajoz, 1932). El segundo error, más inexplicable, es la mención que hace del "sepulcro de alabastro y estatua yacente del Comendador". Jamás tuvo Ovando tal sepulcro ni estatua, que Escobar confunde con la tumba de Bravo de Jerez, que estaba en otra capilla

Un año después, en 1902, don Juan Sanguino, recogiendo las impresiones de un viaje a Alcántara, al apuntar la duda sobre que algo quedase de Frey Nicolás y de los otros caballeros allí sepultados, habla de "los nichos que guardan o guardaron los restos de aquéllos" (15), agregando que "no hubo tiempo para investigar si aún existen" (16).

La duda fué imponiéndose, la investigación no se hizo y la idea quedó en el olvido, por razones que pasamos a exponer.

Como ya hemos dicho, las tumbas de los caballeros de la Orden fueron profanadas, no en plan de pillaje colectivo, sino individualmente, por vergonzantes ladronzuelos que soñaron encontrar en ellas esotéricos tesoros. No cupo, desde un principio, tal destino al sepulcro de Ovando, que seguía intacto al comienzo de nuestro siglo (17). Más tarde, en la segunda década de la centuria, rompióse la pared por la parte baja, cayendo en el interior algunas piedras. Como quiera que en las tumbas profanadas, convertidos en polvo los cuerpos que albergaron, no quedó rastro de cadáveres, pensóse desde entonces que tampoco del Gobernador de las Indias debía quedar vestigio bajo aquellas piedras caídas dentro del nicho, piedras que nadie cuidó de remover. Pudo influir en ello la poca capacidad del hueco abierto, que difícilmente daba paso a un chiquillo, y el ser preciso introducirse en la tumba para registrarla, ya que desde fuera, asomándose a la abertura, no se podía alcanzar el fondo con la mano.

Los que años antes pensaran que allí estuviera Frey Nicolás,

de la misma iglesia y fué trasladada a la sacristía de la Parroquia de Alcántara por acuerdo de la Comisión de Monumentos de Cáceres. Esta confusión la advirtió ya don Juan Sanguino, al escribir lo siguiente: "¿Cómo, también, ha nacido el error, consignado aún en las páginas de esta Revista, de que el precioso sarcófago que hay en dicha capilla (la del Comendador de Piedrabuena) encerrase los restos de Nicolás de Ovando? No es el sepulcro, sino del Comendador citado Fray Antonio Bravo de Jerez; el de Ovando encuéntrase en su capilla, como es lógico, y claro lo pregona el escudo con la cruz y veneras de su apellido y los cuarteles de Flores, Mogollones y Gutiérrez. No tiene estatua; está en la pared, siendo un primor en sus labores". *Por Alcántara y Brozas*, en "Revista de Extremadura", año 1902, tomo IV, págs. 182 y 183.

(15) *Ibidem*, pág. 183.

(16) *Ibidem*.

(17) Cfr. Mérida: *op. cit.*, tomo III, lámina LVI. En esta fotografía, tomada entre los años 1914 y 1916, puede comprobarse que el sepulcro está intacto aún. Cuando por primera vez visitamos Alcántara, en 1918, el muro bajo de la sepultura estaba ya roto. En esta Villa se dice que las tumbas del Convento y de la iglesia de San Benito fueron abiertas por los franceses durante la invasión napoleónica, para robar las armas y joyas que hubiera en ellas. De ser así, como quiera que ambos edificios estaban atendidos y vigilados por los de la Orden, el daño debió repararse inmediata y escrupulosamente.

desecharon la idea al no ver vestigio de féretro ni cuerpo, quedando desde entonces olvidada la iniciativa de exhumación y traslado, y extendiéndose el convencimiento de no quedar rastro de tan venerables despojos.

Y, sin embargo, el Gobernador no se había convertido en ceniza, como otros caballeros y comendadores. Allí quedaron los huesos de su cadáver que, al decir de un historiador, en el segundo tercio del siglo XVII estaba momificado, según se consigna en la siguiente frase: "Y sabemos de Personas muy Religiosas, que su Cuerpo (el de Ovando) está oy Entero i tratable, como si le huvieran acabado de Enterrar, efectos, según se puede Piadosamente Creer, de su grande Religión, Iusticia i Piedad, i otras Virtudes de que fué Dotado" (18).

A la luz del análisis científico, es negada tal momificación, de la que, además, difícilmente podían cerciorarse los informadores, encontrándose la momia dentro de un pétreo e impracticable nicho. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que los huesos, aplastados por las piedras caídas, estaban en su sepulcro, sin que nadie reparase en ellos, cuando el 8 de Abril del presente año 1947 llegó a San Benito de Alcántara un pequeño grupo de amantes de la Historia.

Descubrimiento de los restos

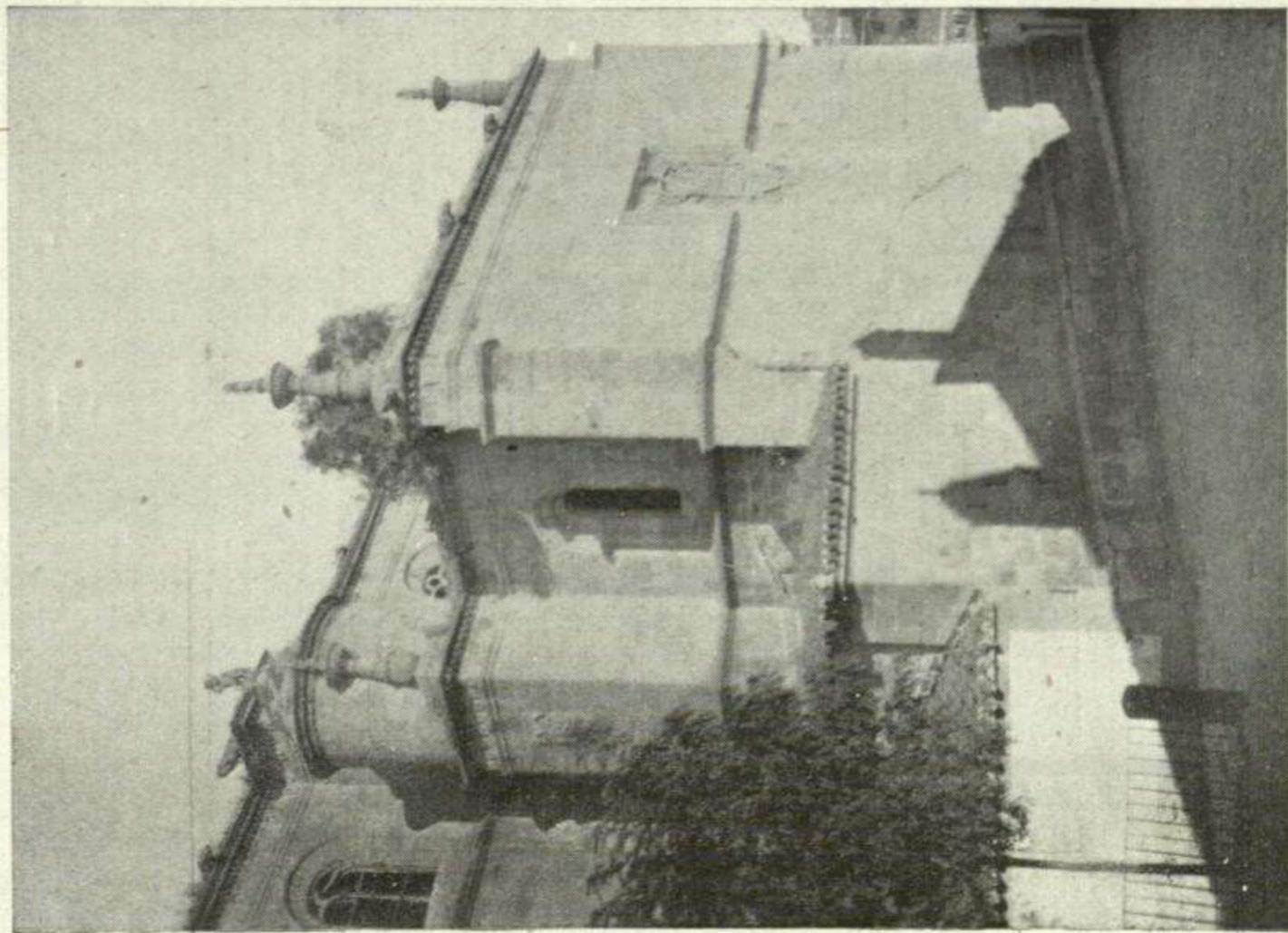
A las nueve y media de la mañana del citado 8 de Abril, salimos de Cáceres en automóvil, hacia Brozas, don Miguel Angel Orti y Belmonte, Director del Museo cacereño y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, don Antonio Rodríguez-Moñino, Catedrático, conservador de la Colección Lázaro Galdeano, escritor y erudito bibliófilo, y el que estas líneas escribe. Iban como acompañantes Juan Martínez Quesada e Ignacio Quesada Rubio (19).

Sobre las once de la mañana llegamos a la Villa donde naciera el Comendador de Lares, visitando sus monumentos y la biblioteca del palacio de la familia de Flores de Lizaur. Después de almorzar en este palacio, se prosiguió el viaje hacia Alcántara, solar de la famosa Orden tan ligada a la Historia de Extremadura.

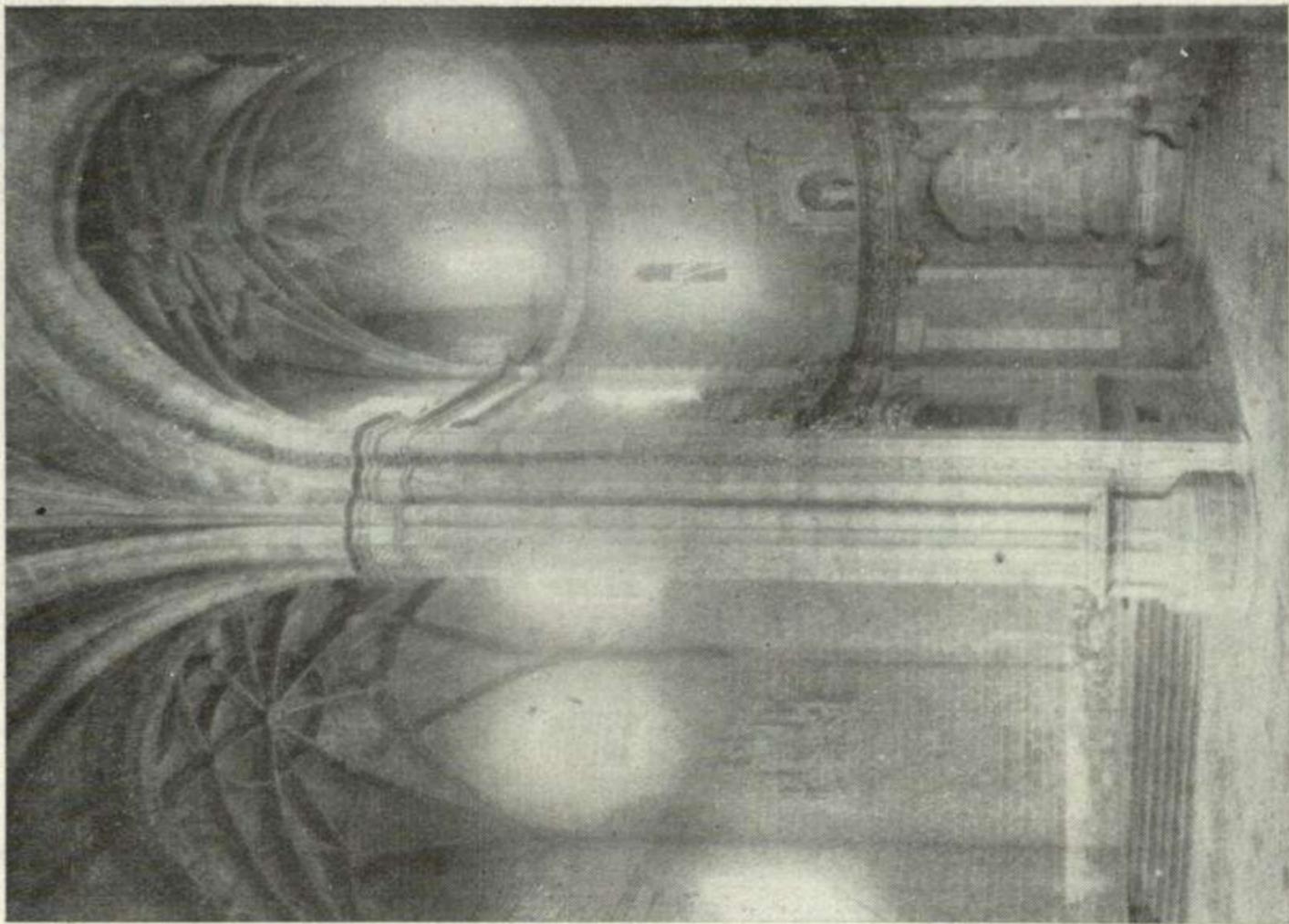
Llegados al punto de destino sobre las cuatro y media de la

(18) *Memorial de la calidad y servicios...*, cit., fol. 161.

(19) Los dos últimos citados son, respectivamente, mecanógrafo y "chofer" del Conde de Canilleros.

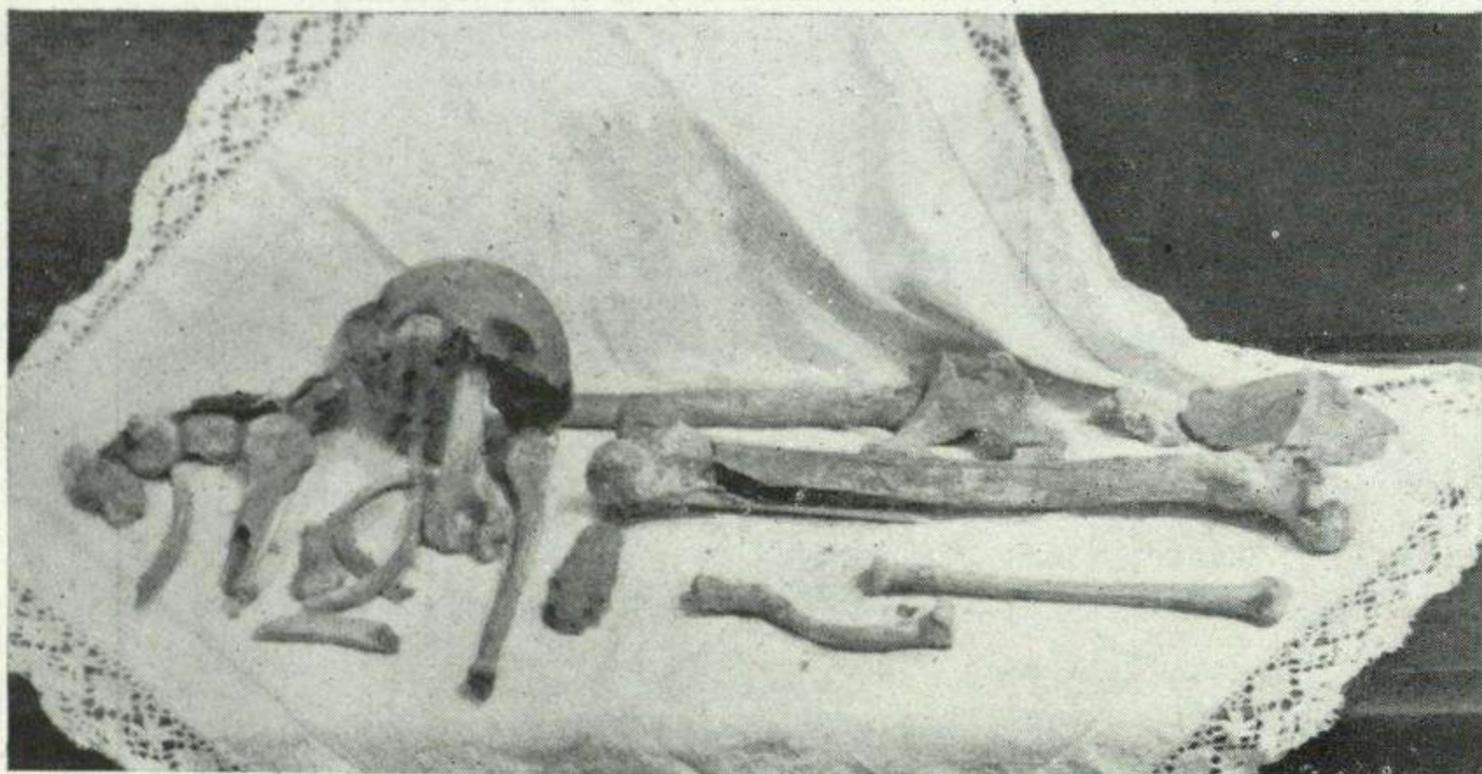


Una vista del exterior de la conventual Iglesia de San Benito, de Alcántara

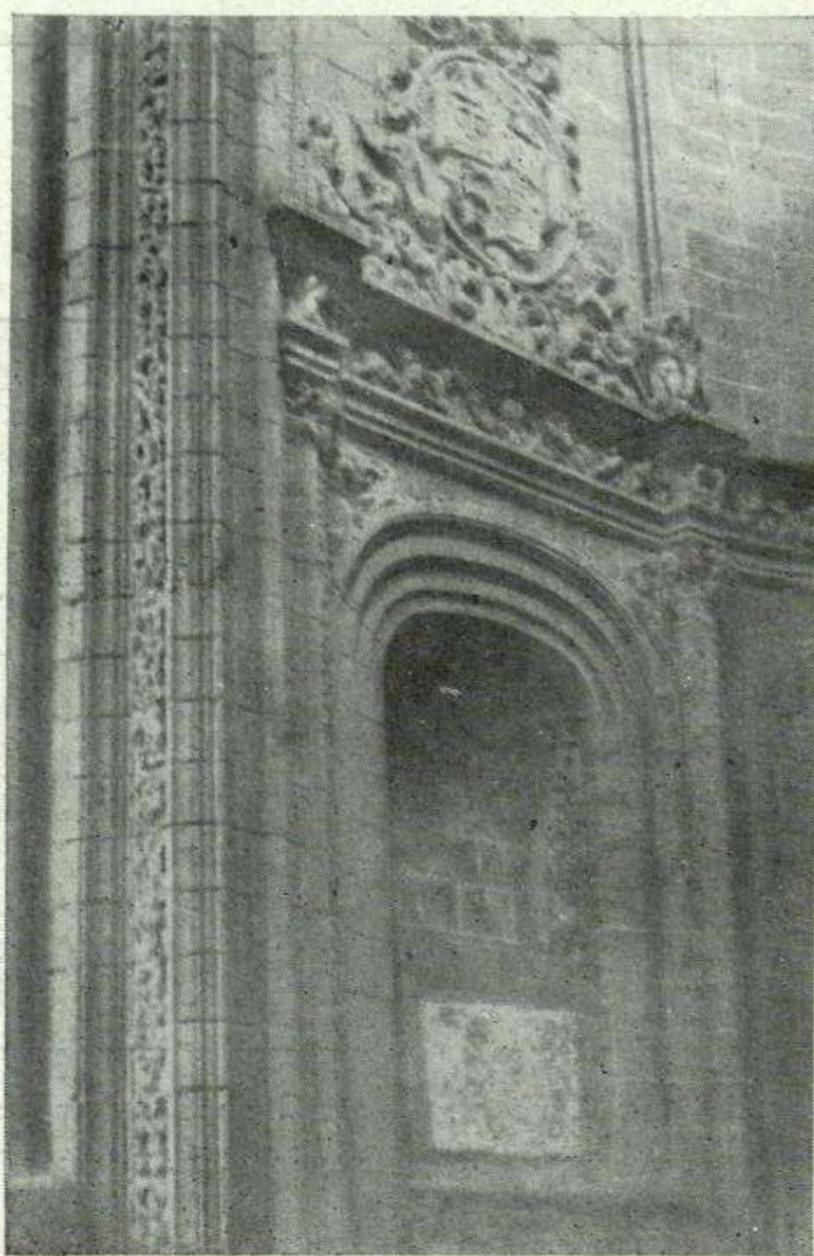


Interior de la Iglesia de San Benito. A la derecha, la capilla de Frey Nicolás de Ovando, con su sepulcro, en la pared que la separa del altar mayor. En la fotografía, sacada hace unos años, se aprecia la primitiva rotura del muro de la tumba

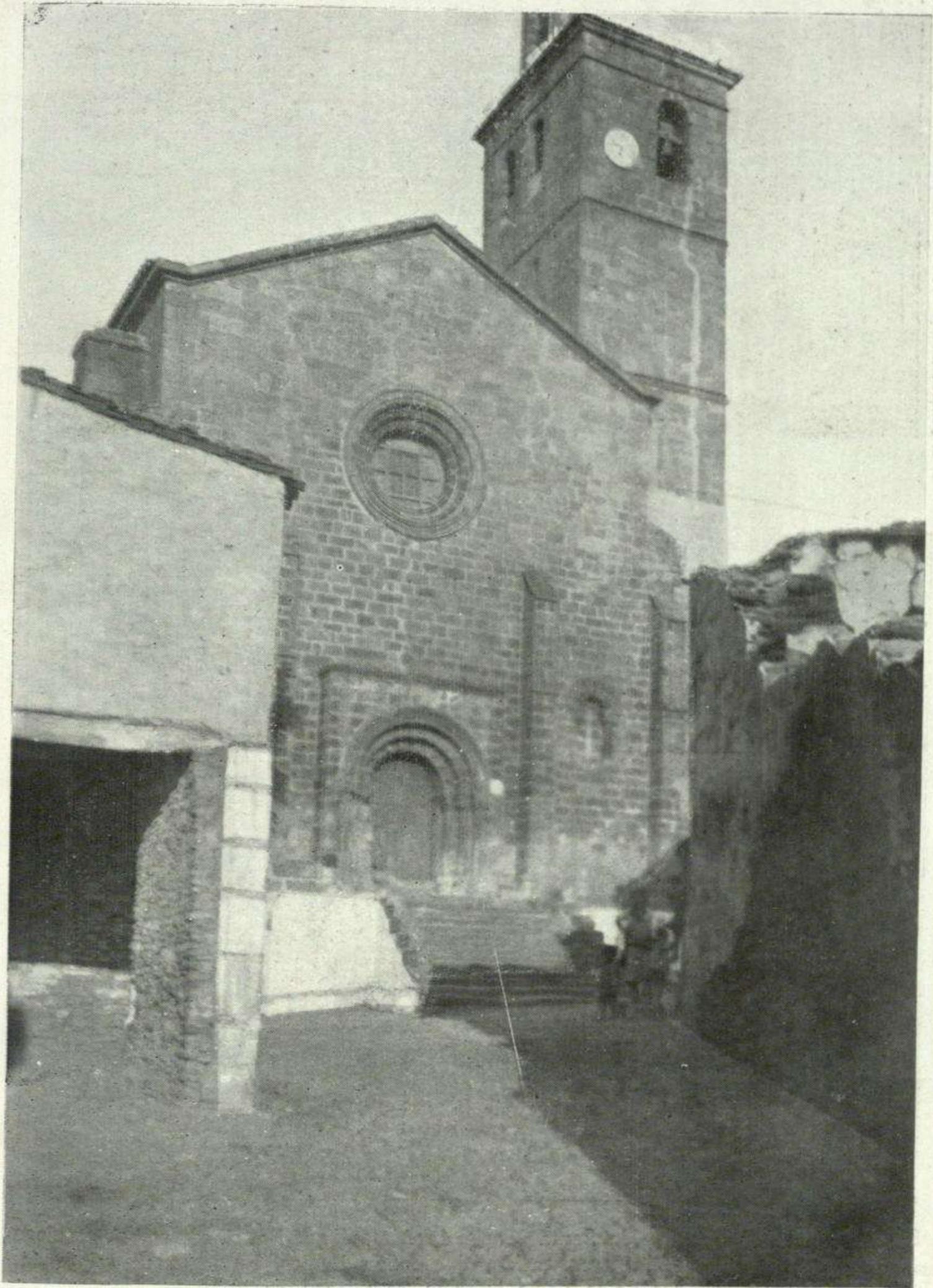




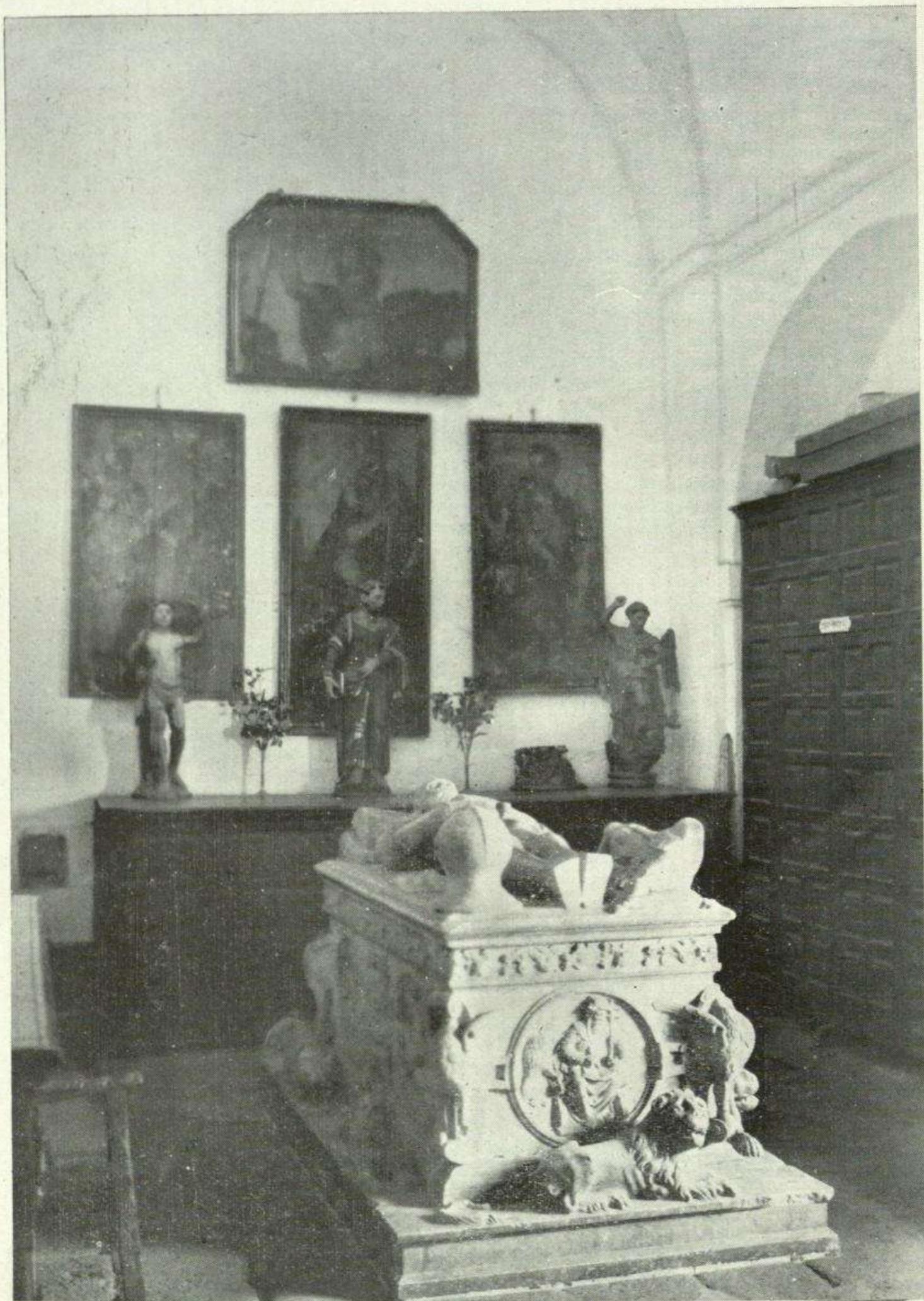
Los restos de Frey Nicolás de Ovando



Sepulcro de Frey Nicolás de Ovando



Parroquia de Santa María de Almocóbar, de Alcántara



Sacristía de la Parroquia de Santa María de Alcocóbar. En el centro, el sepulcro de Frey Antonio Bravo de Jerez, traído desde San Benito. En la pared del fondo, dos primeras de las tres de la parte inferior, estuvieron en la capilla de Ovando. A la derecha, el armario dentro del cual están hoy depositados los restos del Gobernador de las Indias

tarde, fuimos a la Iglesia de San Benito, en la cual, como Apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, el que informa quería reconocer el sepulcro del Gobernador de las Indias, ya que en él, según avisara Pedro Barroso, guarda de dicho Servicio, habían ocurrido recientes desprendimientos. Pudo comprobarse que, en efecto, varias piedras del muro de sillería cayeron en el interior, dejando abierta amplia brecha por la que con suma facilidad podía penetrarse en la sepultura. El mencionado guarda había extraído los sillares y puesto un puntal de madera, en evitación de daños mayores. Siendo tal fácil el acceso, pese a la común creencia de no quedar nada en ella, pareció conveniente hacer un reconocimiento de la tumba. Don Antonio Rodríguez-Moñino penetró el primero, descubriendo, con sorpresa y emoción de todos, que allí estaban los huesos del ilustre personaje, entre astillas del féretro y polvo de siglos. Cuidadosamente, removiéndose el fondo del nicho y fueron sacados cuantos restos había.

No era discreto ni respetuoso dejar en el abandono de aquella Iglesia lo encontrado, expuesto a profanaciones y a segura pérdida. En consecuencia, acordóse la conducción a la Parroquia de la Villa, a Santa María de Almocóbar, con el fin de que allí quedara en depósito, hasta que las autoridades dispusieran lo que estimasen oportuno.

Colocados de momento los huesos en una caja que pudo hallarse, se hizo cargo de ella Juan Martínez, a quien se encomendó el transporte, poniéndose en marcha camino de la Parroquia, seguido de todos los del grupo.

Don Serafín García López, Párroco interino, se encontraba en la sacristía de su Iglesia al llegar a ella los restos del Gobernador, traídos desde San Benito, de los cuales se le hizo entrega. A fin de sustituir la deficiente caja utilizada, encargóse al mismo sacerdote que ordenara construir una arqueta de madera, facilitándola para pago de ella la cantidad que se supuso importaría. El encargo fué cumplimentado luego, y dentro de esta arqueta se encuentran hoy los huesos, en un armario de aquella sacristía.

Para constancia de lo ocurrido, don Miguel Angel Orti y Belmonte, Secretario de la Comisión de Monumentos de Cáceres, extendió acta que firmaron todos los que estuvieron presentes en el instante del hallazgo.

Pocas veces puede haber en asuntos de esta índole una certeza tan absoluta de autenticidad. Los restos de Ovando estaban en su capilla, en su sepulcro, en el que solamente enterróse él y donde sólo fragmentos de un único cadáver se encontraron. Hasta muy pocos días antes de descubrirlos, el hueco del muro era pe-

queño y nadie se aventuró a cruzarlo. Ninguna otra tumba hay abierta en aquella Iglesia, conteniendo restos humanos. Las dos que están en estas condiciones, las de los comendadores Santillán y Bravo de Jerez, se encuentran profanadas desde hace mucho y sin rastro de cadáveres, que, indudablemente, por estar una en parte más umbría y la otra debajo de tierra, se pulverizaron por completo. No pudo haber, pues, trasiego alguno, hecho que, además, no es corriente ni lógico en tales casos.

Concordantes con esta certeza de autenticidad son las conclusiones del estudio médico por el Doctor Nuño Beato (20), en relación con las noticias del Padre Las Casas. Este historiador, que trató personalmente a Ovando, nos dice que "era mediano de cuerpo" (21); de un hombre de mediana talla y corpulencia son los huesos del único cadáver que había en la sepultura de Frey Nicolás.

Proyecto de traslado

En la noche del mismo día de la excursión, se regresó a Cáceres, a donde de manera casual vino en la mañana siguiente—9 de Abril—el Arquitecto del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis María Feduchi, quien en la misma fecha marchó a Trujillo, punto visitado con él por los del grupo excursionista a Alcántara. Interesándose el Sr. Feduchi por el descubrimiento de los restos, hizo presente que el Instituto citado patrocinaría cualquier acto que se organizara con motivo de la colocación de ellos.

Unos días más tarde, el que esto escribe visitaba en su palacio de Cáceres, al Ilmo. Señor Obispo de Coria, a cuya Diócesis pertenecen esta Capital y la Villa de Alcántara, a fin de darle cuenta de todo lo referido. El Prelado, Doctor Cabero Tormo, mostró gran interés por el hallazgo, opinando que los restos fueran traídos a Cáceres y quedaran provisionalmente depositados en la Parroquia de Santa María la Mayor, hasta tanto se restaurase debidamente la Iglesia de San Benito. Mostróse conforme con esta

(20) El Doctor Nuño Beato, que prepara en estos momentos un acertado y erudito estudio médico sobre los restos de Ovando, ha puesto a nuestra disposición todas sus cuartilas de notas y conclusiones. De ellas tomamos las noticias relativas a esta materia que van consignadas en nuestro trabajo.

(21) Fray Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias*, publicada por el Marqués de Fuensanta del Valle y José Sánchez Rayón. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomos LXII-LXVI. Madrid, 1875-1876. Libro II, cap. III.

opinión el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, don Antonio Rueda Sánchez-Malo, también visitado por nosotros a efectos de comunicarle el descubrimiento, quedando decidido que en la Parroquia citada, junto al altar mayor, en el lado de la Epístola, se labraría un hueco, donde, protegida por una reja, quedase la arqueta que contiene los huesos del Comendador.

En escrito dirigido a la Secretaría de la Real Academia de la Historia, se dió cuenta a la docta Corporación de diversos detalles (22).

En Madrid, durante el mes de Mayo, a fin de puntualizar las fiestas con que habría de solemnizarse la traída de los restos a Cáceres, el autor de este trabajo celebró entrevistas con el Director del Instituto de Cultura Hispánica, Señor Ruiz Jiménez, con el Académico de la Historia y Director del Museo Naval, don Julio Guillén—designado por dicha entidad para representarla en estos actos—y con el Arquitecto Sr. Feduchi. Previamente, estaba también al habla con la Dirección General de Bellas Artes, habiendo tratado el asunto con el Sub-Comisario general del Patrimonio Artístico, señor Navascués.

Bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, con la cooperación de la Real Academia de la Historia y de las Autoridades cacereñas, acordóse que en el mes de Junio se celebraría el traslado. Pero, cuando todo estaba en marcha, surgió algo de excepcional importancia, algo que puede ser un nuevo y magnífico servicio que preste Ovando, más de cuatro siglos después de su muerte: una Orden religiosa quería hacerse cargo de la alcantarina Iglesia de San Benito. Esto paralizó todos los planes, ya que de llevarse a cabo la fundación, el templo será completamente restaurado, pudiendo seguir Frey Nicolás en su centenario sepulcro. Las gestiones están hoy en marcha, y los restos del Comendador, en espera del desenlace, continúan en la Parroquia de Santa María de Almocóbar.

Aportación histórica

El día 10 de Agosto, otra nueva expedición visitó Alcántara. En ella fuimos con la Profesora Ursula Schäfer Lamb, de la Universidad de Columbia (Nueva York), con don Miguel Angel Orti

(22) Apéndice B. Esta comunicación y el acta que reproducimos en el apéndice A, son los únicos documentos extendidos con motivo del hallazgo de los restos de Ovando.

y Belmonte, con el Doctor don Luis Nuño Beato y con el Comandante don Santiago Calderón y López-Bago. Tras de haber admirado el soberbio puente romano sobre el Tajo—uno de los más monumentales del mundo—nos dirigimos a Santa María de Almocóbar.

El Párroco propietario, don Antonio Doncel Martín, tenía y tiene bajo su custodia los restos de Ovando, que fueron sacados de la arqueta de madera, para que el Comandante Calderón los fotografiase y el Doctor Nuño Beato—quien ya anteriormente diagnosticó en otro trabajo histórico (23)—hiciese un detenido estudio de ellos, a fin de redactar un informe que pudiera ser interesante aportación al conocimiento del tan ilustre y poco estudiado personaje.

Pudimos ver entonces aquello más detenidamente, con más serenidad y mayor espíritu crítico que en los instantes un poco solemnes del descubrimiento. Los huesos conservados, aparte de pequeños trozos y esquirlas, son los siguientes: una clavícula, la bóveda craneana, un fémur, un cúbito, un radio, un ilíaco, un tercio superior y una cabeza de húmero, el esternón, sacro, pubis, dos costillas y dos fragmentos de ellas.

Después de fotografiarlos y de ser estudiados y medidos, los huesos volvieron a su caja y ésta al armario de la sacristía.

La aparición de los restos de una figura de la Historia, tiene siempre un valor de curiosidad, de reliquia; pero en este caso sirve también para desbrozar senderos de problemas históricos. Sólo conjeturas, sin el más leve apoyo, hubo hasta hoy en la fijación de la fecha de nacimiento del Comendador de Lares; ahora tenemos una base para saber que vino al mundo a mediados del siglo XV, por 1451. Así resulta del estudio del esqueleto, que pertenece a un hombre “de unos sesenta años de edad, por hallarse cerrada la sutura temporal, corroborando este aserto la rarefacción de los huesos” (24). Conocida la fecha de la muerte—29 de Mayo de 1511—, el cálculo nos marca con base científica el punto inicial de la vida del Gobernador.

Los perfiles de su silueta física cobran relieve a través del informe médico y vemos concretarse la personalidad de aquel hombre que el Padre Las Casas, enemigo suyo, describe y elogia en este párrafo: “era mediano de cuerpo, y la barba muy rubia o bermeja, tenía y mostraba grande autoridad, amigo de justicia; era honestísimo en su persona en obras y palabras, de codicia y

(23) Vid. Miguel Muñoz de San Pedro: *Diego García de Paredes, Hércules y Sansón de España*, págs. 77 y 78. Madrid, 1946.

(24) Del estudio médico que prepara el Doctor Nuño Beato.

avaricia muy grande enemigo, y no pareció faltarle humildad, que es esmalte de las virtudes; ...después que le trajeron la Encomienda mayor, nunca jamás consintió que le dijese alguno Señoría" (25).

Si en lo moral no puede adentrarse la ciencia, operando sobre el reducido campo analítico de unos restos, lo físico queda concretado. Mediano de cuerpo era, en efecto, el Comendador, pues su talla, obtenida al multiplicar por los coeficientes de Rollet las dimensiones del fémur, cúbito y radio, alcanza el promedio de un metro quinientos setenta y tres milímetros. A otra interesante conclusión llevan también las medidas de los tres huesos citados, ya que su concordancia relacionada "permite afirmar que los restos pertenecen al mismo individuo" (26); es decir, que, como ya consignamos, en el sepulcro no hubo más que un único cadáver, el del personaje para quien fué construído.

Las preliminares conclusiones médicas determinan con exactitud el sexo masculino del ser al que pertenecen los despojos, a la vista de "la morfología y dimensiones de los fragmentos de la pelvis de predominio vertical, la forma ovalada del agujero obturador, el grosor de los huesos del cráneo, la frente elevada, las rugosidades de las crestas de inserción muscular y las apófisis mastoideas robustas" (27). A un hombre, a un hombre de cuerpo entero—aunque fuera pequeño de talla—, pertenecen estos míseros despojos, entre los cuales alentara un día, ardiendo en la llama de un espíritu superior, todo un carácter que, al servicio de la inteligencia y de la voluntad, durante varios años llevó con pulso firme el timón de la nave del recién nacido Imperio Español.

El último servicio del Gobernador de las Indias

El descubrimiento de los restos de Ovando no ha trascendido al público. La prensa no dió noticia alguna sobre ello, porque, voluntariamente, quiso retrasarse el darlo a conocer hasta tanto se supiera su destino definitivo. Prolongada la resolución del asunto, ha continuado el silencio, siendo este trabajo el primer informe público que sobre la materia se escribe.

Frey Nicolás de Ovando parece que ha vuelto al mundo para que aquella maravillosa Iglesia de San Benito se salve definitivamente y pueda seguir él reposando por los siglos en su pétreo se-

(25) Op. y loc. citados.

(26) Del estudio médico que prepara el Doctor Nuño Beato.

(27) Ibidem.

pulcro blasonado, al arrullo de oraciones monásticas que revuelen en torno al sagrario entre nubes de incienso. En el caso de que esto no se realice, irá a Cáceres, a la Parroquia de Santa María la Mayor. Si, como es de esperar, se obra el milagro y manos religiosas salvan el templo de los caballeros, éste ha de ser el último servicio del Gobernador de las Indias, servicio magnífico al Arte y a la Historia. Entonces, el que fué Capitán General en remotas latitudes, habrá vencido en más transcendente lid que las de sus campañas de Jaragua y de Higüey, y Alcántara, el nombre heroico que esmalta de laureles el pasado de una raza, puede seguir resonando con un glorioso contenido de espiritualidad, aunque la vieja Villa gima resignada la monotonía de una vida incolora, sin fustes ni aristas, sin dolores ni ensueños, sin mesnadas ni encomiendas, mientras el Tajo rueda en lo hondo bajo las curvas inmensas del imperial puente milenario...

Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO.



